

Miércoles 28 de Diciembre de 2022 | Matutina para Adultos | ¿Ora por mÃ, River Jordan?

Descripci3n



¿Ora por mÃ¡, River Jordan?

SeÃ±or, Â¿cuÃ¡ndo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? Â¿Respondiendo el Rey, les dirÃ¡: Â¿De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos mÃ¡s pequeÃ±os, a mÃ¡ lo hicisteis? Â¿ (Mateo 25:37, 40).

Se acercaba el final del 2008 y River Jordan, una conocida autora que vive en Nashville, Tennessee, no hacÃ­a otra cosa que pensar en sus dos hijos. Uno debÃ­a viajar a Irak; y el otro, a AfganistÃ¡n, como soldados del ejÃ©rcito estadounidense.

Un dÃ­a, de la manera mÃ¡s inesperada, sus pensamientos fueron atraÃ­dos en otra direcciÃ³n. River estaba en un parque cuando una mujer extraÃ±a se le acercÃ³.

Â¿Tienes un dÃ³lar que me puedas regalar? Â¿preguntÃ³ la mujer.

Cuando River respondiÃ³ que no tenÃ­a dinero, la mujer sacÃ³ un dÃ³lar de su bolsillo.

Esto es para ti Â¿le dijo.

No puedo aceptarlo Â¿replicÃ³ River.

Entonces la extraÃ±a se levantÃ³ parcialmente el pantalÃ³n y dejÃ³ al descubierto una pierna de metal. Luego contÃ³ la historia de cÃ³mo se ganaba la vida mendigando. Entonces River le preguntÃ³ si podÃ­a orar por ella. Para su sorpresa, Ester (asÃ­ se llamaba la extraÃ±a) no solo aceptÃ³ la propuesta, sino que ademÃ¡s ella misma orÃ³ por River. Luego se despidiÃ³.

RecuÃ©rdame en tus oraciones, River Jordan Â¿dijo la mujerÂ¿, mientras se alejaba.

Esa noche River fue la iglesia, depositÃ³ el arrugado dÃ³lar en el platillo de las ofrendas y orÃ³ por Ester. Pero la experiencia de ese dÃ­a dejÃ³ una huella perdurable en River. Â¿Por quÃ© no seguir orando por Ester? Â¿se preguntÃ³. Â¿Y por quÃ© no orar por otros extraÃ±os? Entonces tomÃ³ una decisiÃ³n que cambiarÃ­a para siempre su vida: orarÃ­a por un extraÃ±o cada dÃ­a del nuevo aÃ±o. Â¡Ya tenÃ­a su resoluciÃ³n de AÃ±o Nuevo! Una resoluciÃ³n que la sacarÃ­a de su muy pequeÃ±o cÃ­rculo de oraciÃ³n, y abrirÃ­a sus ojos a las necesidades de tanta gente por las que Cristo tambiÃ©n muriÃ³.

La experiencia de River Jordan me dejÃ³ pensando en lo pequeÃ±o que es el mundo de mis oraciones: pedir por mis seres queridos, mis necesidades, mis proyectos. Entonces esa misma noche, despuÃ©s de leer una porciÃ³n de su libro (Praying for Strangers), orÃ© por don Pedro, un anciano que empaca bolsas en el supermercado donde hago mis compras.

Amado JesÃºs, abre mis ojos para que yo pueda ver en las personas que no forman parte de mi mundo, a Â¿tus hermanitos mÃ¡s pequeÃ±os?Â¿, almas preciosas por las cuales moriste en la cruz. AyÃ©ndame a ser mÃ¡s sensible a sus necesidades, y a hacer mÃ¡s de mi parte para que ellos

también puedan saber de tu maravilloso amor.